

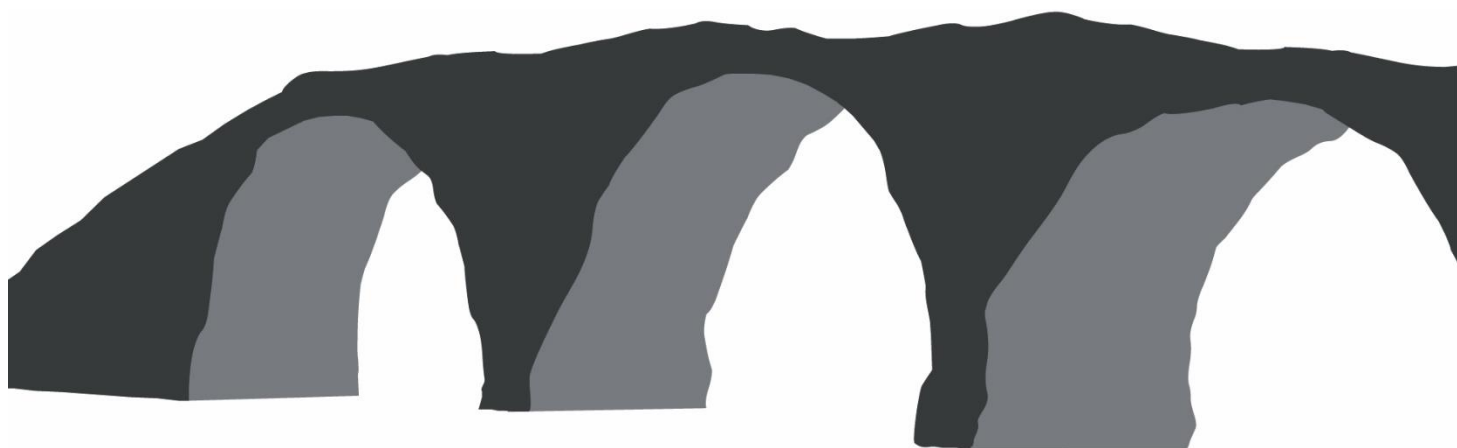
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica
Volume 15 | Número 2 | Julho – Dezembro 2021
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

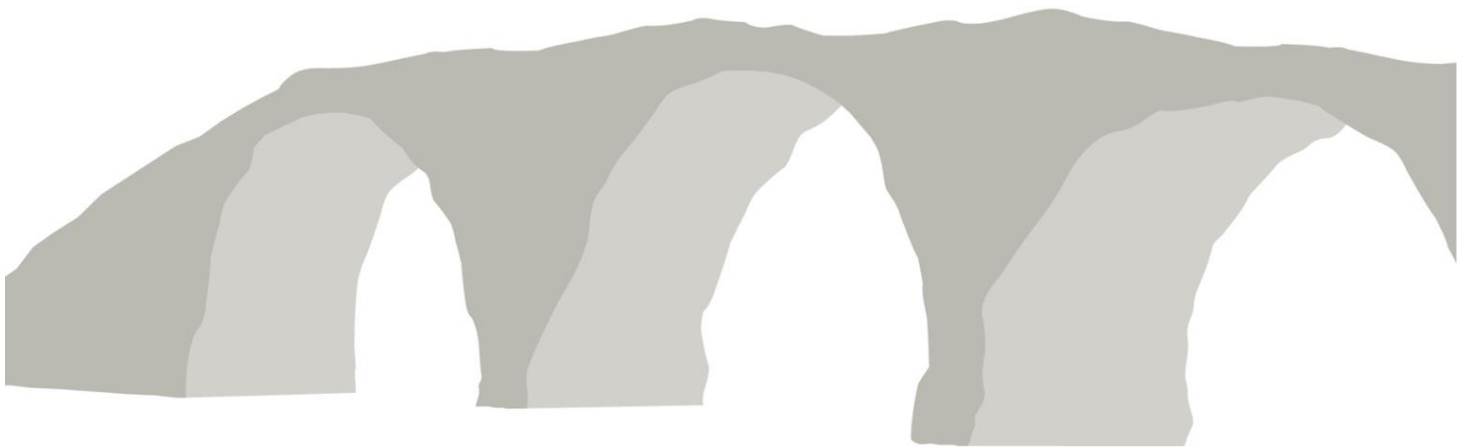
**EL ORDEN GEORGIANO COMO EL ORDEN DEL CAPITALISMO
MERCANTIL EN ANNAPOLIS, MARYLAND**

**A ORDEM GEORGIANA COMO A ORDEM DO CAPITALISMO
MERCANTIL EM ANNAPOLIS, MARYLAND**

**THE GEORGIAN ORDER AS THE ORDER OF MERCHANT CAPITALISM
IN ANNAPOLIS, MARYLAND**

Mark P. Leone





Publicação original:

Leone (1988). The Georgian order as the order of merchant capitalism in Annapolis, Maryland. In Leone, M. P. & Potter Jr., P. B. (Eds.), The recovery of meaning. Historical archaeology in the eastern United States, p. 235-261. Washington: Smithsonian Institution Press.

**EL ORDEN GEORGIANO COMO EL ORDEN DEL CAPITALISMO
MERCANTIL EN ANNAPOLIS, MARYLAND¹**

**A ORDEM GEORGIANA COMO A ORDEM DO CAPITALISMO
MERCANTIL EM ANNAPOLIS, MARYLAND**

**THE GEORGIAN ORDER AS THE ORDER OF MERCHANT CAPITALISM
IN ANNAPOLIS, MARYLAND**

Mark P. Leone²

RESUMEN

Este artículo discute como los cambios en las formas de pensar en Nueva Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX, tuvieron reflejo en las condiciones materiales de vida, partiendo del análisis de los planteos de Henry Glassie (1975) sobre las casas tradicionales y de James Deetz (1977) sobre la cultura material, del llamado Georgian Order.

RESUMO

O artigo discute como as mudanças nas formas de pensar na Nova Inglaterra, entre os séculos XVIII e XIX, se refletiram nas condições materiais de vida, a partir da análise das propostas de Henry Glassie (1975) sobre casas tradicionais e James Deetz (1977) sobre cultura material da chamada Ordem Georgiana.

ABSTRACT

This article discusses how the changes in the ways of thinking in New England between the 18th and 19th centuries were reflected in the material conditions of life based on the analysis of Henry Glassie's (1975) proposals on traditional houses and James Deetz (1977) on material culture, from the Georgian Order.

¹ Traducido al español por Romina Carla Rigone, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: rominarigone@hotmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9175-8524>.

² Department of Anthropology, University of Maryland, College Park, Maryland 20742. E-mail: mleone@anth.umd.edu.

Este capítulo intenta abordar dos preguntas que surgen del trabajo de Glassie (1975) sobre las casas tradicionales y de Deetz (1977) sobre la cultura material de Nueva Inglaterra. Primero, ¿por qué los cambios en la cultura material aparecen en un lugar antes que en otros? Y, en segundo lugar, ¿cómo los cambios en la cultura material, que son tomados por Glassie y Deetz para reflejar los cambios en las formas de pensar, se relacionaron con las condiciones materiales? Otra manera de formular estas preguntas es ¿cómo pueden ser ordenados estos cambios cronológicamente y cuál fue su efecto local?

Para abordar estas preguntas y adecuarlas arqueológicamente, me pareció conveniente parafrasear tanto a Glassie como a Deetz, de tal modo que el resultado de este capítulo provenga de sus trabajos y añada algo a ellos. El trabajo de Glassie es fundamental para Deetz, según la opinión de este último. Glassie estudió alrededor de cien casas que datan de finales del siglo XVIII y principios del XIX en los condados de Louisa y Goochland, Virginia. Esta área también es llamada Virginia central, dado que se encuentra muy al oeste del área de Tidewater en la Bahía de Chesapeake y al este de los Montes Apalaches. Todas las casas son fincas, muchas de ellas luciendo muy similares, dejando al espectador con la pregunta: ¿qué tanto se parecen y por qué?

Henry Glassie escribió una “gramática” para estas casas, un conjunto de reglas para combinar puertas, ventanas, cerraduras y chimeneas, y también tamaños, formas y yuxtaposición de habitaciones. Utilizó la gramática para dar cuenta de la variación entre la mayoría de las casas y para ordenar esa variación al predecir cuáles elementos se combinaban con cuáles, como un constructor que toma decisiones durante la planificación y la construcción de una casa. La gramática puede o no haber sido escrita; sin embargo, no fue una fórmula arquitectónica de manual. Las reglas eran explícitas y precisas, involucraban mediciones y, obviamente, eran ampliamente compartidas. El objetivo de utilizar una gramática por parte de los constructores, que probablemente también eran propietarios y agricultores, era producir una casa que expresara cómo veían la vida, a los vecinos, al trabajo, al resto de la sociedad y su relación con la tierra, y eso les permitió vivir con esos valores cumplidos.

Glassie concluyó que las casas mostraban una tendencia a volverse más privadas, utilizaban materiales cuya naturaleza era modificada, contenían pocos elementos decorativos y destacaban el intelecto sobre la emoción (por ejemplo, estaban pintados de blanco en lugar de colores brillantes y cálidos, o estaban pintados de blanco en oposición a los efectos naturales de la intemperie). Tomadas en su conjunto, estas tendencias y otras reflejaron un énfasis creciente en la apariencia exterior de una casa, en oposición al interior o a un equilibrio entre ambos. Glassie concluyó que las casas expresaron y permitieron un mayor control sobre las circunstancias posrevolucionarias en Virginia central, que se estaban volviendo caóticas o fuera de control.

A James Deetz le preocupaba si se podía encontrar el mismo patrón cognitivo en la Nueva Inglaterra colonial. Intentó examinar una variedad de datos mucho más amplia, durante un período de tiempo mucho más largo, utilizando platos, técnicas de procesamiento de la carne, bacinillas, jarras, lápidas y epitafios, la estructura de las casas, su ubicación, la forma de la fachada, los materiales y los colores para mostrar que, en Nueva Inglaterra entre 1660 y 1800, una forma de vida corporativa fue reemplazada por el individualismo, tal como había sucedido en Virginia central.

Al observar y crear un sistema para describir los cambios en los conjuntos de la cultura material, Deetz demostró que la cultura que surgió en Nueva Inglaterra estaba orientada intelectual más que emocionalmente, era privada, usaba sustancias artificiales o refinadas, estaba más orientada a asuntos internos y se volvió cada

vez más subdividida para que la sociedad pudiera mantener el control (Deetz, 1977, p. 37-43). Persiste el interrogante, ¿control sobre qué?

Estoy totalmente de acuerdo con Deetz en que todos los dominios de la cultura material que él menciona -y probablemente muchos más-, denotan una estructura mental o cosmovisión. Sin embargo, él no nos dice qué afecta al ritmo con la que se extiende la cosmovisión de la cultura material georgiana, por qué afecta a algunas comunidades y no a otras y por qué algunos elementos se ven afectados por la nueva forma de ver el mundo antes que otros. Además, me alejo de Deetz para observar la calidad recursiva o activa de la cultura material. Las personas expresan sus vidas en las cosas que las rodean, y en esa expresión y uso, la vida cotidiana se reproduce y surge cada día y en cada generación. Por lo tanto, el conocimiento sobre el contexto local de uso y significado es esencial si queremos comprender la cultura material y el orden mental que la creó.

Muchos de los datos expuestos a continuación del siglo XVIII de Annapolis, Maryland, son estadísticas económicas presentadas como contexto local para comprender la aparición de algunos productos y su propósito social. Quiero definir el contexto local como parte de un sistema de capitalismo mercantil colonial, con el entendimiento de que una economía organizada para obtener ganancias puede comprender todos los aspectos de una cultura. Por lo tanto, el ritmo de aparición de los productos puede estar vinculado a la penetración del capitalismo mercantil y de las crisis dentro de él. Cuando el capitalismo es visto no como un sistema económico sino como una cultura, es posible evitar quebrantar la coherencia de una interpretación cognitiva y estructuralista de la cultura material creada tan valiosamente por Glassie y Deetz.

Nadie ha cuestionado aún si Tidewater Maryland, incluida Annapolis, se dedicó a generar ganancias dentro del sistema de la colonización europea y británica. Annapolis en los siglos XVII y XVIII fue uno de los cientos de pequeños puertos de tabaco a lo largo de la Bahía de Chesapeake y de los ciento cincuenta ríos que fluían hacia ella. Estos puertos y sus plantaciones de cultivo de tabaco y trigo asociadas, utilizando primero trabajo no asalariado³ y luego esclavo, fueron una parte integral de la red mercantil de Londres/Glasgow/Continente/Caribe/África. Aunque ese sistema de colonización mercantil, respaldado por comerciantes, siempre se ha entendido como una parte temprana del capitalismo europeo emergente, hay algunos temas que no son tan claros. ¿Cuál parte de la cultura contemporánea era una función del capitalismo y cuál no? ¿Cómo el capitalismo creció, se extendió, se desarrolló, eliminó, absorbió y subordinó a sus poblaciones? ¿Cómo funcionaba realmente el capitalismo sobre el terreno -es decir, en la vida cotidiana de las personas-, y cómo expandía y lidiaba con sus muchas contradicciones, que a su vez se producían por sus mayores posibilidades de obtener ganancias para algunas personas? Éstas son las versiones finales de las preguntas que me he estado planteando durante todo este tiempo, y su propósito es demostrar cómo Glassie y Deetz pueden contribuir a la comprensión del capitalismo.

Podemos comenzar a abordar algunas de estas preguntas examinando el patrón dinámico de la tenencia de la riqueza en Annapolis, como es reflejado en los datos sobre la redistribución de la tenencia de la riqueza al momento de la muerte en la ciudad entre 1690 y 1775 (Cuadro 1). He asumido que los inventarios *post mortem*, conforme a la ley ante la muerte del titular de una propiedad y representando toda la riqueza material y real del fallecido, describe lo suficiente a una población como para construir una visión del patrón de riqueza. No hay inventarios *post mortem* para toda la población. Éstos no fueron realizados para los esclavos, que

³ Nota de la traductora: Se refiere a un sistema de contrato por el cual una persona trabajaba durante un tiempo determinado a cambio de hospedaje y alimentación, entre otros.

constituyeron un tercio de la población de la ciudad prácticamente en cualquier período, o para los blancos pobres, los negros libres pobres, la mayoría de las mujeres, o toda persona que vivía en la ciudad pero que no murió en ella (Ver cuadro 2 sobre los datos de la población de Annapolis desde 1704 hasta 1783).

Cuadro 1. El porcentaje de riqueza en poder de los grupos de riqueza en Annapolis, Maryland. Nota: grupo 1. Herencias valuadas entre £ 0 y £ 50, grupo 2. Herencias valuadas entre £ 51 y £ 225, grupo 3. Herencias valuadas entre £ 226 y £ 1000, grupo 4. Herencias valuadas en más de £ 1000. % R = porcentaje de riqueza, % P = porcentaje de población.

Fuentes: Russo (1983), adaptado por Shackel (1987).

AÑO	GRUPO 1		GRUPO 2		GRUPO 3		GRUPO 4		TOTAL RIQUEZA Y NÚMERO DE INVENTARIOS	
	% R	% P	% R	% P	% R	% P	% R	% P	RIQUEZA	POBLACIÓN
1689-1699	28	75	0	0	72	25	0	0	£ 321	4
1700-1709	8	46	14	23	51	23	21	8	£ 2175	13
1710-1722	5	38	18	42	21	13	56	8	£ 8444	40
1723-1732	2	30	7	30	13	21	78	18	£ 41769	33
1733-1744	3	37	8	27	12	16	77	20	£ 19804	51
1745-1754	3	48	4	13	7	13	86	26	£ 15292	31
1755-1767	2	26	7	34	7	15	84	25	£ 32673	53
1768-1777	2	30	8	43	5	13	85	20	£ 17697	30

Cuadro 2. Población de la ciudad de Annapolis. Fuente: Walsh (1983).

AÑO	ESTIMACIÓN	AÑO	ESTIMACIÓN
1704	272	1720	400
1705	272	1723	520
1706	311	1726	588
1707	331	1728	642
1708	333	1730	678
1709	330	1740	746
1710	326	1755	875
1711	324	1760	951
1712	319	1764	989

AÑO	ESTIMACIÓN	AÑO	ESTIMACIÓN
1714	329	1768	1071
1715	340	1775	1299
1716	383	1782	1152
1717	389	1783	1280 ⁴

Los cuatro grupos de tenencia de la riqueza utilizados aquí fueron construidos (Russo, 1983, p. 3; Shackel, 1987, p. 6) examinando los puntos de ruptura estadísticos en la curva de la riqueza acumulada. Estas son categorías estadísticas que tenían una definición social, probablemente pueden darse por sentado, pero la definición sigue siendo no descrita.

Dos eventos en los datos del cuadro 1 resaltan los cambios en el uso de la cultura material. El primero es la realineación dramática de la riqueza entre 1690 y 1730. Durante este período de 40 años (un poco más de una generación), la riqueza que el grupo más pobre de la ciudad tenía al momento de morir disminuyó del 28% al 3%. De los dos grupos intermedios, el segundo pasó del 14% al 7 %, y el tercer grupo de riqueza pasó de controlar las tres cuartas partes de la riqueza a controlar el 13%. Antes de que Annapolis se convirtiera en la capital de Maryland en 1694, no poseía residentes inusualmente ricos. Entre 1700 y 1730, este cuarto grupo de riqueza creció hasta el 18 % de la población y obtuvo el control sobre el 78 % de la riqueza al momento de morir. Así, este primer evento consistió en el rápido aumento de un grupo de personas relativamente pequeño y muy rico (ver cuadro 1 sobre el cambio en la distribución de personas entre los grupos de riqueza) y la disminución simultánea de la riqueza en una gran parte de la población. Me parece que esta reorganización de la riqueza debe tomarse como un evento de bastante alcance, que provocó cambios en la forma en que la gente pensó y vivió. Esto tiene que ser contemplado.

El segundo evento notable en el cuadro 1 es la continuación de la tendencia que se acaba de describir, pero a un ritmo más lento hasta la Revolución y durante ella. Para 1775, el grupo más rico controlaba el 85 % de la riqueza al momento de la muerte, mientras que el primer, segundo y tercer grupo poseedores de la riqueza tenía el 2 %, 8 % y el 5 %, respectivamente. ¿Qué permitió que la tendencia continuara sin un desafío real, y por qué?, frente a su riqueza cada vez mayor, ¿los más ricos de la ciudad defendieron, patrocinaron y lideraron la Revolución Americana en Maryland?, ya que ese fue un acto de traición al orden establecido.

La hipótesis I que propongo está basada en estos dos eventos socioeconómicos y los años intermedios, 1730 a 1760:

Evento I: entre 1710 y 1730, fueron introducidos relojes, instrumentos científicos e instrumentos musicales, usados para mostrar que la riqueza recientemente acumulada era legítima porque sus poseedores entendían la ley natural a través de la observación directa, lo que justificaba tanto la jerarquía como el individualismo. Se pensaba que la ley natural era invocada y observada directamente a través de los relojes, los instrumentos científicos y los instrumentos musicales.

Evento 2: durante el período comprendido entre 1730 y hasta bien avanzado el siglo XIX, juegos de copas, platos, cuchillos y tenedores, bacinillas, cepillos de dientes, materiales de lectura y docenas de objetos de otros

⁴ La cifra de 1783 es de un censo oficial.

ámbitos ayudaron a crear lo que E. P. Thompson (1967) describió como disciplinamiento para el siglo XIX. Este término se refiere al conjunto de reglas internalizadas que, cuando se usan, crean al individuo autosuficiente. Este individuo se produjo y reprodujo según un estándar y es la principal forma en que la sociedad capitalista mantuvo su estabilidad. El disciplinamiento fue logrado a través de hábitos alimenticios, aseo personal y hábitos de lectura y habla.

Evento 3: para 1760-1765, la arquitectura del paisaje y la arquitectura misma fueron utilizadas para crear la doble ilusión de que sus constructores o propietarios podían reproducir las leyes de la naturaleza y, al hacerlo, podían convencer a otros de que los propietarios tenían o merecían el poder que efectivamente pronto buscarían para liderar la Revolución. Los jardines y las casas fueron declaraciones de aspiraciones antes que declaraciones de hechos.

Estas son las tres partes de la hipótesis que intentan lidiar con la llegada, la tasa de propagación y el significado local de la cultura material asociada con un patrón moderno de pensamiento conocido como georgiano: un patrón de pensamiento que se enmarca, considero, dentro del capitalismo.

Los relojes, instrumentos científicos (globos, catalejos, brújulas, barómetros, termómetros y telescopios) y los instrumentos musicales de cuerda normalmente son considerados como signos de la riqueza establecida, la lógica dicta que desempeñan un papel tan menor en las necesidades de la vida cotidiana o en el mantenimiento de la riqueza, que son adquiridas después de artículos más esenciales y son destinados para el ocio. Estos objetos aparecieron por primera vez en Annapolis entre 1710 y 1730, en el período en que la riqueza estaba concentrada en pocas manos, y fueron poseídos por todos los grupos de riqueza exceptuando el grupo más pobre. Ellos aparecieron mucho antes de la era de la riqueza de la ciudad descripta tradicionalmente.

La producción y el uso de todos los relojes, instrumentos científicos y –sostengo por asociación– los instrumentos musicales fueron parte del interés en la filosofía natural.

En el siglo XVII [en Inglaterra] tales instrumentos fueron hechos generalmente por los mismos científicos o por fabricantes bajo su supervisión. El circuito comercial general [incluidas las colonias americanas] colocaba más bien instrumentos tales como cuadrantes, pantómetras, relojes de sol o nocturlabios. El siglo XVIII presenció instrumentos como el planetario mecánico, la bomba de aire y el generador eléctrico fabricados para un mercado minorista -para los catedráticos-conferenciantes, para los establecimientos educativos o, cada vez más, para los aficionados interesados. Este mercado fue fomentado conscientemente por fabricantes como George Adams o Benjamin Martin, quienes difundieron tanto la filosofía natural, a través de libros y conferencias, como los instrumentos para su práctica...

Muchos de los instrumentos ópticos fabricados tenían funciones similares a la de los instrumentos de la filosofía natural, en lo que respectaba al público interesado. El microscopio no fue un instrumento de investigación en el siglo XVIII, sino un instrumento para aficionados, utilizado para examinar las maravillas del mundo natural invisible. Los telescopios también fueron fabricados a menudo para satisfacer los intereses de los aficionados; [ellos] reforzaron una visión del mundo natural controlado, en forma precisa, por principios matemáticos (Bennett, 1985, p. 7).

La creencia en la conducta como máquina del mundo natural aumentó la importancia de los instrumentos mecánicos para su investigación, y estos instrumentos entraron en el ámbito científico público a través de los experimentos [públicos] (Bennett, 1985, p. 6).

Un público mayor deseaba poseer tales objetos por placer, diversión, instrucción, como símbolo de estatus, como un objeto bello o en busca de pasatiempos (a la multitud de georgianos les encantaba mantener registros del clima y, por lo tanto, adquirirían termómetros y barómetros de alta calidad) (Porter, 1985, p. 3).

Mi argumento es que los cronómetros, relojes de bolsillo, instrumentos científicos y musicales son parte del orden conceptual georgiano que Glassie y Deetz ya han definido con éxito. Ese orden segrega, subdivide, enfatiza el intelecto y al individuo y focaliza en el orden y el control. Los elementos de precisión asociados aparecieron en Annapolis entre varios grupos que poseían la riqueza en un momento en el que el orden social estaba experimentando un cambio dramático: donde la riqueza antes se repartía relativamente de manera equitativa entre los diferentes grupos, ahora se repartía de manera desigual.

Es probable que los artículos que comenzaron a aparecer en la ciudad (y cuyo significado en Gran Bretaña ha sido mencionado anteriormente) se hayan utilizado de dos maneras. Primero, dado que el tiempo (relojes, relojes de sol), la visión (telescopios, brújulas, catalejos, microscopios, globos, sextantes astronómicos, cuadrantes) y el sonido (instrumentos musicales, partituras) pueden ser divisiones culturales básicas de la naturaleza, estos artículos se usaron para observar, estudiar, ordenar y racionalizar los fenómenos naturales. Segundo, las reglas, la etiqueta, las regulaciones y las rutinas que se necesitaron para usarlos, introdujeron divisiones mecánicas o culturales en la vida cotidiana y modelaron las actividades de la vida diaria sobre las reglas mecánicamente precisas del universo del reloj. Algunos de los artículos del orden georgiano aparecieron en Annapolis en forma temprana, pero fueron acompañados por un realineamiento social en el que la igualdad dio paso a la jerarquía. Este realineamiento fue tan drástico que podría esperarse que haya sido desafiado por los recién empobrecidos. En cambio, los grupos de riqueza intermedios, a pesar de haberse empobrecido, pasaban el rato observando las estrellas junto con los ricos. ¿Cómo sucedió esto?

Se puede encontrar una respuesta en la intención y el uso del plan de Nicholson de 1694. Un plan para la ciudad de Annapolis como capital de Maryland

se adecuaba bien a la topografía del sitio y con el área total de [Annapolis] ampliada al doble de su tamaño original... Sus elementos más dramáticos, los dos círculos, las calles que convergían en un centro... edificios públicos ubicad[os] en áreas recién abiertas impuls[ando] el desarrollo comercial y residencial complementario... La inversión en lotes urbanos en Annapolis, situada como lo estaba en una región productora de tabaco, casi seguramente fue promovida no por la expectativa de las ganancias vinculadas a los servicios de exportación sino por el valor del lote en sí que, con un capital permanente que con el tiempo sin duda y eventualmente, aumentaría su valor mientras proporciona temporalmente... ingresos por rentas (Baker, 1986, p. 193, p. 195).

La actividad de inversión en tierras... se pronunció lo suficiente... [que] en 1708 “la mayoría de los lotes en dicha ciudad y Porte están absorbidos por tres o cuatro personas para el gran desaliento de los vecinos que construirían y habitarían allí si pudieran tener la oportunidad de adquirir lotes” (Baker, 1986, p. 195, n. 12).

El período 1695-1730 vio definida la ley municipal, se establecieron claramente los patrones de desarrollo mercantil y se proporcionaron todos los servicios esenciales. Los intereses públicos y privados habían progresado hasta el punto de que la ciudad podría acomodar el crecimiento futuro y los residentes podrían vivir en armonía y seguridad razonables (Baker, 1986, p. 199).

Tres cuestiones surgen de estos comentarios. Annapolis estaba situada sobre colinas, y el plan de Nicholson colocaba a la casa de gobierno estatal y a la iglesia estatal, cada una, en su propia colina, colocaba un círculo alrededor de cada una con calles similares a radios que irradiaban de los círculos, capturando así vistas a los centros de poder de toda la ciudad. Esta era una visión barroca del mundo que controlaba los principios ópticos con fines políticos. Los instrumentos de mapeo y prospección alcanzaron este fin. Segundo, los lotes se inspeccionaron y registraron con precisión y se volvieron a registrar con frecuencia, dado que la especulación

sobre la tierra tenía una gran importancia. Por lo tanto, el plan y su prospección satisfacían los intereses políticos y comerciales. Tercero, el plan y la prospección establecieron una jerarquía en el espacio tridimensional, utilizaron la precisión para hacerlo, permitieron que las ganancias fluyeran por su operación, y proporcionaron la apariencia de ser racional y eficiente al mismo tiempo, dado que aportó, como indica la cita, para el futuro, por la armonía y por la seguridad.

Sugiero que el orden iniciado fue pensado como natural y como descubierto con la ayuda de un instrumento propio, en los cielos o en alguna otra parte del mundo natural. El orden, ya fuera o no visual, auditivo o temporal, era ideológico, no cognitivo, y contenía una tergiversación de las relaciones materiales en las que se encontraba la gente común (Althusser, 1971). El orden operaba sobre los hábitos individuales expresados cotidianamente. Tergiversó las relaciones materiales entre la gente común al colocar la realidad social donde no existía, dado que ubicó a la jerarquía y a la igualdad en las leyes de la naturaleza.

En Annapolis entre 1710 y 1730, la realidad social detrás de la riqueza desigual y la desaparición de la realidad previa sobre la riqueza distribuida de manera más uniforme puede no haber sido percibida como una manifestación del nuevo orden, que fue considerada como un orden de la naturaleza. Sin embargo, aún no está claro si la gente vio jerarquía o individualismo, éste último con el derecho a triunfar, y el fracaso distribuido diferencialmente en la ciudad, como el orden natural. Pero mi hipótesis sugiere que los relojes, globos y violines revelaron una precisión jerárquica natural, que a su vez fue la raíz y el modelo para un nuevo orden.

Consideremos ahora cómo se mantuvo el orden de la riqueza desigual. El orden involucró a artesanos, mercaderes, propietarios de plantaciones, funcionarios estatales, profesionales calificados como abogados y médicos, mujeres, esclavos, arrendatarios, pequeños propietarios y trabajadores asalariados. La industria artesanal o doméstica existía en Annapolis (Baker, 1986), por ejemplo, William Reynolds confeccionaba sombreros, Jonas Green imprimía, John Shaw fabricaba muebles y William Ferris trabajaba la plata -y cada industria usaba sirvientes no asalariados, esclavos, aprendices y miembros de la familia para el trabajo. La ciudad tenía una o más cordelerías, molinos de viento, fábricas de ladrillos, cervecerías y curtiembres, muchos depósitos y numerosas tiendas. No tenía fábricas en el sentido de las que se desarrollaron próximas a Baltimore en el siglo XIX, pero hubo algo de producción en masa, trabajo asalariado, arrendamiento, hipotecas, crédito, deuda, especulación y ganancias. Es posible que veamos en estas personas cómo se enseñó, aprendió y reprodujo exitosamente un orden de desigualdad, después de que se introdujera entre 1700 y 1730. Utilizo los modales en la mesa y la lectura/comprensión oral para ilustrar cómo se estableció el disciplinamiento y demostrar que algunos de los artículos del orden georgiano aparecieron durante este proceso.

Los inventarios del cuadro 1, durante casi medio siglo entre 1730 y 1777, revelan varias clases de artefactos asociados con la alimentación: juegos de platos, juegos de tazas y platillos, cuchillos, tenedores y juegos de cubiertos. Los conjuntos de platos aparecen por primera vez en el período de 1710 a 1730 y seguirían estando presentes, pero sin aumentar su popularidad hasta la década de 1770, la última década en la que fueron tabulados los datos en los inventarios *post mortem*. Lo mismo se puede aplicar a los juegos de tazas y platillos. Pero los cuchillos, tenedores y juegos de cubiertos se comportan de manera diferente. Ellos comienzan a proliferar en el período 1710-1730, y desde 1740 hasta fines de la década de 1770 son adoptados por más del 40% de las personas más pobres, así como por prácticamente todas las personas con medios. Tomados en conjunto, estos artículos constituyen el servicio de mesa individual que, según Deetz, representan el sello distintivo de la mentalidad georgiana en Nueva Inglaterra. Los cuchillos y los tenedores fueron utilizados en

1709 en Annapolis, y los juegos de platos para comer y los juegos de tazas para beber en 1732. Estos artículos se extendieron a una parte considerable de todos los grupos de riqueza de la ciudad a mediados del siglo XVIII.

Los cubiertos de cualquier clase son escasos en el registro arqueológico en los aproximadamente 20 sitios excavados en Annapolis desde 1981. Pero la vajilla rota es extremadamente abundante. Se compararon tres sitios arqueológicos en relación al aumento en el uso de los conjuntos de la vajilla con diferentes tamaños y formas, que creemos dan cuenta de los hábitos alimenticios racionalizados. Un método construido por Paul Shackel (Leone *et al.*, 1987, p. 289) fue utilizado para medir este fenómeno. Estos tres sitios —el almacén de avituallamiento, la Casa Hammond-Harwood y la Casa Thomas Hyde—, representan un sitio de riqueza de nivel medio y dos sitios de riqueza alta, respectivamente. Argumentamos que a medida que se adoptaron las formas de alimentación —procesamiento, cocción, segregación de los alimentos servidos en platos para un platillo y entre los distintos platillos—, las diferentes funciones aparecerían arqueológicamente como variaciones en el tamaño del plato. Y más variaciones en el tamaño se expresarían en menores tipos de cerámica. El tipo de cerámica es lo más cercano que tenemos a la noción moderna de un conjunto de vajilla. Encontramos un aumento sustancial en el uso de juegos completos (que también tenían piezas para diferentes funciones) desde 1775 hasta 1810 y un aumento mayor a mediados del siglo XIX. Los inventarios muestran el uso inicial de juegos de vajillas y una multiplicidad de funciones dentro de ellos en la década de 1720, pero los tres sitios arqueológicos muestran el mismo patrón sólo para 1760-1770. Podría haber muchas razones para esta discrepancia, pero la causa aún no es clara. Sin embargo, los hábitos para servir, como modelo para el disciplinamiento, aparecen en Annapolis para 1720 si se utilizan los inventarios y para 1760 si se usan los restos arqueológicos.

Entre los inventarios y la arqueología vemos el comienzo, no el desarrollo, de una “reestructuración de los hábitos de trabajo -nuevas disciplinas, nuevos incentivos y una nueva naturaleza humana sobre la cual estos incentivos podrían afectar eficazmente” (Thompson, 1967, p. 57). Es Braudel (1979, p. 203-209) quien señala que los modales, los manuales de etiqueta, incluidas las reglas en la mesa, coinciden con el surgimiento del capitalismo. Cada lugar en la mesa debe medir el ancho de una silla. Para el siglo XVII en Europa, el número de platillos a servir, el cambio de platos al final de cada platillo y el reemplazo de las servilletas después de cada dos platillos habían prescrito. La etiqueta que acompañó a los juegos de vajilla encontrados en los inventarios y arqueológicamente en Annapolis —y que se había extendido fuertemente en todos los grupos de riqueza para 1775 y que caracterizó a prácticamente todos los miembros de todos los grupos sociales, excepto a los negros propietarios libres de 1850 (Shephard, 1987) — internalizó el disciplinamiento. Del mismo modo en que el comportamiento adecuado anunciaba la voluntad de una persona de ser un trabajador/a asalariado y servía como un incentivo para que un empleador lo/la contratara, la disciplina aprendida sobre la etiqueta en la mesa creó las reglas del nuevo orden en el hogar desde la niñez. Sostengo que la etiqueta en la mesa es una de las formas en que se creó y mantuvo el disciplinamiento.

Además, los cuchillos, tenedores y juegos de vajilla utilizados por todos comunican, como ha dicho Deetz, una noción del individuo como el hecho central de la vida social: “Estamos hablando sobre la dominación ideológica de los individuos y esto requiere la creación ideológica previa de antecedentes, de seres autónomos... Dado lo individual, la dominación ideológica es la forma de manipulación de la individualidad que permite la reproducción del [orden] social capitalista” (Barnett & Silverman, 1979, p. 68). E. P. Thompson explica:

Tan pronto como se emplean manos reales [,] es marcado el cambio desde la orientación de las tareas al tiempo del trabajo... Los que están empleados experimentan una distinción entre el tiempo de su empleador y su “propio” tiempo (Thompson, 1967, p. 61).

En 1772... la educación [fue vista] como... capacitación en el “hábito de la industria”; para cuando el niño llegue a los seis o siete años debería estar “habitado, por no decir naturalizado al trabajo y la fatiga.”... Las escuelas como “un inspector del orden y de la regularidad” [enseñan a los niños a] “volverse más dócil y obedientes, y menos pendencieros y vengativos”. Las exhortaciones a la puntualidad y regularidad están escritas en las reglas de todas las escuelas tempranas (Thompson, 1967, p. 84).

De todas estas maneras -por la división del trabajo, la supervisión del trabajo, las sanciones, las campanas y los relojes; los incentivos monetarios; la predicación y la escolarización; la supresión de las ferias y deportes- se formaron nuevos hábitos, y se impuso una nueva disciplina de tiempo (Thompson, 1967, p. 90).

Lo que estamos examinando aquí es... una mayor sincronización del trabajo y una mayor exactitud en el tiempo de las rutinas [y] cómo estos cambios se vivían en la sociedad del capitalismo industrial emergente (Thompson, 1967, p. 80).

Con este análisis breve y preliminar podemos comenzar a ver que la cultura material georgiana parece coincidir con una de las primeras crisis en un entorno urbano, derivada de la acumulación desigual de grandes cantidades de capital y la pérdida simultánea de ella por parte de otros, sus vecinos. El servicio de mesa individual y la cultura que la representaba y ayudaba a mantener, comenzaron y continuaron extendiéndose y profundizando su influencia en Annapolis sin obstáculos ante cambios de estilo y cambios sociales importantes, tales como la Revolución. La ideología representada por el servicio de mesa celebra al ser como un individuo autónomo. Esta es la noción central que fue absorbida por los ricos y los no tan ricos. A juzgar por la popularidad de los artículos que componen el servicio de mesa según los inventarios y la arqueología, casi todos los ricos y también entre un quinto y un tercio de los propietarios más pobres fueron influenciados por esta idea en 1770.

El objetivo de la etiqueta asociado con estos artículos para la mesa era la autorrealización o la realización personal (Barnett & Silverman, 1979, p. 68). La penetración de la ideología del individualismo y su noción de autorrealización, en un entorno urbano, implicaba “conseguir que las personas hicieran lo que ‘deben’ hacer... El control o la dominación son evidentes en la necesidad de elecciones ideológicamente dadas en forma contractual. Estas son ‘elecciones’ sólo dadas por la idea de sustancia vacía [una persona maleable] y la posibilidad de autorrealización a través del desempeño [ya sea a través del trabajo o la presentación del ser como consumidor]... Tales desempeños son simplemente necesarios para la producción y consumo de mercancías” (Barnett & Silverman, 1979, p. 69). Los casi 50 años entre 1730 y 1777 fueron años de posesión progresivamente desigual de la riqueza y de penetración parcial del capitalismo en Annapolis. El uso del servicio de mesa, como una clase de desempeño entre muchas otras (cronometraje/puntualidad; cuchillas de afeitar/apariencia personal; bacinillas/eliminación privada) es una de las formas en que el ser autónomo, que aprendió a desempeñarse dentro del marco de un contrato social, fue aprobado. Este proceso demuestra cómo la riqueza desigual podía ser generada y mantenida continuamente sin una resistencia violenta en un contexto capitalista. Por lo tanto, podemos ver no sólo el contexto de la difusión de la disciplina temprana sobre el tiempo, sino también la importancia de sus artículos asociados.

Dos tendencias son ahora claras en la era 1730-1770 en Annapolis: una es la progresiva distribución desigual de la riqueza; la otra es la difusión parcial, no completa, de los hábitos de alimentación modernos

como una forma de disciplinamiento. Si tales hábitos, o etiqueta, hacen que un trabajador sea puntual y auto-disciplinado, entonces sólo una parte de la población de Annapolis se vio influida o asimilada para 1770. Fue influida en gran parte para 1830 y completamente asimilada para 1860. Esto significa que la segunda parte de la hipótesis sólo es confirmada parcialmente, y queda por ver si la ausencia arqueológica de los servicios de mesa uniformes puede ser una pista sobre la resistencia por parte de algunas personas a un sistema lucrativo.

La preparación de los alimentos, el servicio, el consumo y la eliminación fueron sólo algunas de las formas utilizadas para introducir las rutinas que crean el disciplinamiento. La lectura y expresión oral también jugó un papel en la difusión de la nueva forma de pensar y hacer las cosas. La palabra, particularmente la palabra impresa, puede ser usada para eternizar su contexto y contenido (Carravetta, 1984). Ni el lenguaje hablado ni el lenguaje impreso son absolutos, pero cuando las palabras del pasado son usadas para presentar a los restos del pasado como recuperados, los valores codificados no son representados simplemente, sino que se presentan como eternos. Spanos (Carravetta, 1984) argumenta que citar un remanente crítico de otra época o una visión de otro lugar comunica una visión panóptica, una capacidad universal para comprender a través del tiempo y el espacio, lo que crea la idea de una visión universal. Esto contrasta con la realidad de las visiones parciales azarosas que en realidad pueden parecer caóticas. Spanos argumenta además que, a través de la palabra impresa, su contenido y forma, existe la posibilidad de encarcelamiento político porque el uso y el orden de las palabras llegan a ser fijados, incluyendo la definición de temporalidad.

Uno de los periódicos coloniales más importante de todos, el *Maryland Gazette*, fue impreso semanalmente en Annapolis desde 1745 por Jonas Green, un maestro impresor. Después de su muerte en 1765, los miembros de su familia continuaron imprimiendo. Un análisis extenso de este periódico y de los restos recuperados arqueológicamente en el taller de los Green por Barbara J. Little (1987) y los estudiantes que trabajan con ella, muestran que, durante mediados del siglo XVIII, dejan de citarse eventos fabulosos y aparecen las citas regulares de eventos históricos vistos como precedentes (Coleman & Johnson, 1985). Esto, junto con el aumento de las citas que instan a tomar decisiones sobre la base de la evaluación de los méritos de los casos, son pistas sobre la llegada y la difusión de una forma de citar el pasado para que parezca vivo y, por lo tanto, comprensible y potencialmente universal. El resultado de esto fue reducir el desorden inherente de los remanentes del pasado, y conectar el presente y el pasado de una manera que parecía evolutiva, natural o inevitable.

Para 1745, las reglas para imprimir estaban tan firmemente establecidas que sólo se hicieron algunos cambios en la década de 1770 (Harris, 1986). Uno fue el uso de las comillas delimitando una cita en lugar de al comienzo de cada línea de columna de la cita. Además, las noticias fueron separadas de las cartas y de los anuncios; se utilizaron más columnas y más divisiones horizontales. Todos estos cambios representan la introducción de más reglas, una mayor racionalización del espacio impreso y la segmentación de la información por categorías más firmemente fijadas. En otras palabras, representan en forma impresa la aparición del orden georgiano de Deetz y del capitalismo temprano de Braudel y, por lo tanto, su extensión en el tiempo, a otras culturas y a la gramática. Annapolis era en gran medida analfabeta en el siglo XVIII, y podemos imaginar que el periódico fue leído en voz alta para muchos. Se desconoce cómo se mantuvo el orden y si retuvo el impacto cuando fue escuchado; ni está claro cómo la concesión mutua oral alteró el impacto del nuevo orden. No obstante, sí sabemos que la lectura en voz alta ocurrió en las tabernas, el centro de la vida social de las personas de prácticamente todas las clases sociales. La lectura en tal contexto puede haber conllevado con ello a un

grupo de pares para aplicar reacciones, tiempos, significados, cronologías y otros marcadores de disciplinamiento.

Una segunda crisis en Annapolis después del período 1730-1765 aproximadamente ayudó a liderar a la Revolución Americana. En la lucha de la Revolución, triunfaron los capitalistas mercantiles en Maryland, y luego algunos se volvieron mucho más poderosos políticamente; algunos se convirtieron en capitalistas industriales. La crisis fue compleja. Llevada a ella por las leyes inglesas que comprometían cada vez más las capacidades mercantiles y las ambiciones de los comerciantes e inversores coloniales. Isaac señala que “en una sociedad esclavista, la independencia personal era un valor supremo, y un hombre forzado al estado de cliente era invariablemente degradado” (1982, p. 145). La reducción al estado del cliente venía ocurriendo en Annapolis desde 1700.

Si la consolidación de la propiedad en manos de poderosos [funcionarios] y mercaderes adinerados fue lo suficientemente pronunciada como para ser notable en 1708, fue aún más sorprendente una década más tarde. [Para] 1718... los dueños de plantaciones/alta burguesía/funcionarios poseían el 42% de la [ciudad]. Los mercaderes y profesionales poseían el 27% y los artesanos el 29%... La mayor parte de la tierra poseída por los artesanos estaba en el área de “Newtown”. Para 1740, sólo 4 de estos 20 lotes todavía estaban en mano de la clase de artesanos a quienes habían sido destinados específicamente. En otras áreas de la ciudad, sólo aproximadamente la mitad de la tierra poseída por los artesanos en 1718 permaneció en ese estado en 1740. Los mercaderes aún trabajaban y vivían en esta misma tierra, pero el título de pleno dominio había pasado a los funcionarios provinciales y mercaderes que lo arrendaban. En 1740, [funcionarios, mercaderes], el porcentaje combinado de la tierra de la ciudad se mantuvo en el 70% y permaneció en este nivel hasta la Revolución (Baker, 1986, p. 196).

El progreso de este empobrecimiento de la clase media y baja fue disfrazado, por un lado, con el incremento general en el ingreso global y, por otro, fue acomodado por la cultura del capitalismo mercantil, la auto-disciplina cotidiana del nuevo individuo creado que se veía a él mismo o a ella misma como un fenómeno natural. Pero hacia 1760, a pesar de un casi monopolio sobre la riqueza, el control de los ricos sobre el poder (la ley, los tribunales, la iglesia y los cargos designados) se convirtieron en un problema grave. De hecho, dada la parodia del Club del martes sobre el rey británico y la corte en Annapolis en la década de 1750 (Breslaw, 1975), las presiones de la creciente crisis pueden haber aparecido incluso antes.

Isaac (1982, p. 152-153, p. 156-157), quien ha descrito y analizado la misma crisis en Tidewater, Virginia, señala que en términos locales (los cuales sugiero se aplican también a Annapolis) el problema consistía en instituciones incompletas. Los tribunales operaban sin el uso de precedentes, por lo tanto, estaban sujetos al interés y producían una sensación generalizada de impotencia. La iglesia anglicana no tenía autoridad aparte de la que le otorgaba el gobierno civil y el vacío moral resultante la convirtió en parte del orden establecido. La crisis que se desarrolló en 1765 colocó a los ricos locales en el medio y los distanció cada vez más de los que se habían empobrecido, por un lado, y del gobierno, por el otro, que amenazaba con más impuestos, incluidas las restricciones mercantiles, al tiempo que bloqueaba el acceso al Parlamento y a los tribunales. La crisis que se acaba de describir produjo una reacción doble en Annapolis entre 1760 y 1775. La impresión fue creada por personas adineradas, quienes eran progresivamente amenazadas y que, para demostrar la comprensión de las leyes de la naturaleza, en particular las relacionadas con la visión, las leyes naturales se podían hacer operar en entornos concretos, a veces en entornos experimentales. Las reglas de la perspectiva en la arquitectura y en el paisajismo, cuando eran expresadas en las grandes casas de la ciudad, las casas georgianas clásicas con sus inevitables paisajes formales, fueron concebidas como testigos de la capacidad para observar y copiar la

naturaleza con precisión. En segundo lugar, las implicaciones de estos hogares y paisajes eran convencer a las personas de que era posible un orden social racional basado en la naturaleza y que aquellos con acceso a sus leyes eran sus líderes naturales. Esta hipótesis es ofrecida para mostrar cómo se manejó la crisis del poder y su relación con la riqueza en Annapolis antes de que fuera manejada por un conflicto violento.

Fueron construidos o reorganizados un conjunto de jardines formales en Annapolis desde mediados de la década de 1760 hasta la Revolución. Hubo al menos una docena de jardines, pero no se ha realizado un conteo definitivo. Muchos sobreviven hoy como fragmentos; dos están casi intactos y uno ha sido restaurado con exactitud por medio de la arqueología. Considero los datos confiables sobre tres de estos jardines: Paca, Ridout y Charles Carroll de los jardines Carrollton. Muchos de los jardines de Annapolis se parecían a estos tres, aunque no todos. Estos variaban de 2 a 4 acres, todos se construyeron sobre una pendiente, se orientaron a una vista y eran jardines verdes ofreciendo árboles, arbustos y césped más que flores. Ellos utilizaron elementos de los antiguos jardines ingleses georgianos, los cuales enfatizaban la geometría espacial en lugar de la geometría plana. La casa era la pieza central del plan y, por lo que puedo decir, cada gran casa en la ciudad de Annapolis tenía un jardín que la acompañaba y la mayoría de éstos eran jardines en terraza o descendentes.

Todos los jardines fueron diseñados con al menos una vista principal, generalmente desde la parte superior central de las terrazas. Algunas de las reglas para manipular la visión fueron encontradas en los tres jardines correspondientes de Annapolis. Estas reglas son derivadas de Philip Miller (1733), Batty Langley (1726) y Stephen Switzer (1742); todos estos libros fueron publicados en Londres, pero estaban disponibles en Annapolis y en las colonias del sur.

Los paseos por la terraza... son muy conocidos... siendo un pequeño banco de la tierra, diseñado y recortado de acuerdo con la línea y el nivel, siendo necesario para la elevación adecuada de cualquier persona que camina alrededor de su jardín, para ver todo lo que lo rodea... Un asiento no [tiene] valor sin ellos.

Las avenidas... terminan en una perspectiva... En cuanto a las avenidas hacia bosques o perspectivas, etc. no deben tener menos de sesenta pies de amplitud [ancho], y... en cuanto a tales avenidas que conducen a una casa, deben ser tan anchas como todo el ancho del frente [de la casa]...

Sobre los parterres, o las divisiones del terreno a nivel:

En cuanto a la proporción de los parterres [,] un cuadrado oblongo o largo se considera la figura más adecuada para un parterre; porque por la regla de la perspectiva, o la declinación natural de los rayos visuales en óptica, un cuadrado largo se disipa casi hasta un cuadrado, y un cuadrado perfecto parece mucho menos de lo que realmente es; por lo tanto, un parterre no debe ser inferior al doble del largo de su amplitud [ancho]...

En cuanto a la amplitud de un parterre, debe tomar sus dimensiones de la amplitud del frente de la casa: si no supera los cien pies, será demasiado estrecho; y si el frente tiene doscientos pies, el parterre debe tener la misma amplitud.

Algunos no aprueban hacer el parterre muy amplio, porque lo hace parecer demasiado pequeño; cuando nada es más agradable para el ojo, que una [caminata] y vista regular establecida, tan pronto como una persona sale de una casa o edificación: y una visión directa y hacia adelante es lo mejor, ya sea un parterre o césped, o cualquier otro espacio abierto, ya sean dos, tres o cuatro veces la anchura: y para esa persona, esos diseños pueden ser desaprobados debidamente por lo que la nobleza de la vista se ve dañada en la entrada inmediata al jardín, el ángulo de la luz siendo discontinuo y confuso (Miller como es citado en Lockwood, 1934, p. 5-7).

Un volumen paisajístico requería las reglas de la perspectiva. Un volumen debía producir una sensación de armonía y admiración. La siguiente cita es de Stephen Switzer, cuya *Ichnographia Rustica* (1718) fue casi tan popular como los libros de Miller en las colonias del sur.

Está en el disfrute tranquilo de las delicias rurales [es decir, un jardín, probablemente incluyendo un jardín salvaje... ese... se disipan... vapores... y... hipocondría... Ahí está [el jardín] la razón, el juicio y las manos están tan ocupados, que no dejan lugar a la interrupción de pensamientos vanos o triviales... Y es por la admiración de éstos [los pensamientos mientras están en un jardín] que el alma es elevada a alturas ilimitadas, y modelada y preparada para la dulce recepción [de lo que] la omnisciencia ha creado. (Switzer como es citado en Lockwood, 1934, p. 5).

Parafraseando todo esto: los jardines en Inglaterra, desde los primeros tiempos georgianos, debían construirse de acuerdo con la utilización hábil de las reglas de la perspectiva; en Inglaterra, ello frecuentemente transmitía un mensaje particular, como la libertad individual, a través de su iconografía (Rorschach, 1983, p. 1-7), y debían atraer la reacción emocional del visitante al captar la mirada a través de las ilusiones y alusiones en ellos, el mensaje parecía tener una existencia más real al ser copiado de la naturaleza. Tal copia podría ocurrir, por supuesto, sólo suponiendo que, en primer lugar, las reglas existían en la naturaleza. La conexión entre la iconografía y la naturaleza fue creada al sostener el “disfrute alegre de la felicidad” que ayuda a “despejar la mente agobiada” de “vapores” y “terrores”; en otras palabras, a través de la manipulación de las emociones.

¿Algo de esto sucedió en Annapolis? Lo hizo entre 1765 y el final de la era revolucionaria. En los jardines de Paca, Ridout y Carroll, la manipulación de la visión mediante el manejo del volumen es clara y directa. La topografía del Jardín Paca es una reconstrucción arqueológicamente válida realizada en los años 1960 y 1970. Es sabido que el jardín Ridout está en gran parte intacto; ciertamente su sección central lo está, aunque cualquier jardín conservado probablemente haya sido modificado a medida que cambiaban los estilos del paisaje. Fue realizado un mapa de este jardín en 1984 por los arqueólogos Joseph Hopkins (1986) y Nigel Holman. Se sabe que el Jardín Carroll fue alterado, pero también está en gran parte intacto. Un mapa de este jardín fue realizado en 1986 por los arqueólogos William Roulette (1986) y Eileen Williams bajo la dirección de Paul A. Shackel.

El Jardín Paca había sido destruido y enterrado a principios de este siglo. El jardín Ridout está en gran parte allí, sigue estando en manos de la familia que lo construyó. El jardín de Carroll se inició en una fecha aún no establecida y se asumió que su forma actual es de entre 1770 y 1774, como se describió en las cartas (Edie, 1987) entre Charles Carroll de Carrollton y su padre Charles Carroll de Annapolis. Desde mediados del siglo XIX, el jardín se ha unido a una rectoría Redentorista y a la Iglesia Católica Romana, pero siempre se ha utilizado como jardín. Los tres jardines tienen suficientes contornos y tramas del siglo XVIII como para ser ilustraciones bastante confiables de la jardinería de finales del siglo XVIII en Annapolis.

Los jardines Paca y Ridout abarcan aproximadamente 2 acres y el jardín de Carroll abarca entre 3 y 4 acres. Los jardines Paca y Ridout descienden 16 pies y el jardín Carroll desciende 24 pies. Paca, Ridout y Carroll tienen cada uno 5 parterres y 4 desniveles. El jardín Paca, y probablemente el jardín Ridout, tenían áreas silvestres en sus puntos más bajos; el jardín Carroll tiene más de 600 pies de frente marítimo que forman una vista abierta y variada.

Cada jardín tiene una amplia terraza superior más larga que la casa, y este parterre superior es uno de los lugares principales desde donde se veía el jardín. En Paca y Ridout, el jardín desciende a parterres que se

vuelven más estrechos. En el Jardín Paca, el descenso es hacia la terraza 2, de 80 pies de ancho; la terraza 3, de 55 pies de ancho; y luego la terraza 4 de 40 pies de ancho. En el jardín Ridout, la terraza 3 tiene 44 pies de ancho. Ésta es la primera terraza visible desde el mirador. La terraza 4 mide 35 pies de ancho. Luego hay un nivel plano amplio que probablemente tenía un arroyo que lo atravesaba y que se abría hacia la vista del puerto en el siglo XVIII. La terraza superior del jardín Carroll varía de 100 a 50 pies en las áreas donde se tiene vista al agua. La terraza 2 mide 30 pies de ancho, la terraza 3 mide 40 pies de ancho y la terraza 4 mide 50 pies de ancho. El nivel plano, cada vez más estrecho de los jardines Paca y Ridout, se utilizaron como jardines de la ciudad construidos en espacios limitados. Cuando una vista parecía que se extendía más allá de sus límites naturales, se usaba un nivel que descendía rápidamente para hacer que un objeto distante pareciera más distante de lo que era. El nivel plano de Carroll va desde los 30, 40, hasta los 50 pies, invirtiendo el orden de Paca y Ridout; también invirtiendo así la ilusión visual y pareciendo acercar a los objetos distantes, mientras que a los otros los empujaban más lejos. Visto desde la entrada del agua, sin embargo, el estrechamiento rápido de los niveles que iban cuesta arriba hizo que la Casa Carroll pareciera más alta y más lejana, produciendo el mismo impacto ennoblecedor que en Paca y Ridout, pero desde un lugar diferente.

Los libros sobre jardines del siglo XVIII también recomendaban que las líneas convergieran hacia un punto focal. Un pequeño jardín, por ejemplo, podía parecer más largo plantando a los lados de los senderos, en los bordes de los canteros o con filas de arbustos o árboles en hileras convergentes, no en líneas paralelas. Esto produjo el efecto de una distancia mayor que la que existía allí. También se recomendaba el uso de plantas con hojas verdes más claras en los bordes y extremos de una vista para producir el mismo resultado.

Que todas las caminatas cuyas longitudes son cortas y que se alejan desde una perspectiva, se estrechan en sus extremos más lejanos que en la parte más cercana; porque por la inclinación de sus lados, parecen tener una longitud mucho mayor de la que realmente tienen: y el extremo más lejano de cada paseo largo, avenida, etc. parece ser mucho más estrecho que ese extremo en el que te encuentras.

Y la razón es que, a pesar de que los lados de tales paseos son paralelos entre sí, aún como la amplitud del extremo más lejano es visto bajo un ángulo menor, que la amplitud de esa parte en la que te encuentras, por lo tanto, parecerá contraída, aunque los lados están en realidad paralelos; ya que los objetos equivalentes siempre aparecen bajo ángulos equivalentes, *Q.E.D.*⁵ (Langley, 1726, p. 196).

En el jardín Ridout, la rampa central sobrevive. Debía haber hileras de arbustos a lo largo de los senderos en cualquier jardín, y en el jardín Ridout sobreviven los canteros. Los canteros actuales son importantes porque muestran cómo, al reducir la distancia entre los pares de canteros y luego al hacer los canteros más estrechos, se empleó el principio de escorzo señalado por Batty Langley. Aunque el sendero central no se estrecha, sus canteros adyacentes sí lo hacen y, por lo tanto, aumenta la ilusión de un sendero con lados estrechos; como resultado, el jardín parece más largo de lo que es porque los objetos distantes parecen estar más lejos de lo que realmente están.

He sugerido que los efectos utilizados en el diseño de los jardines, que emplearon las reglas de la visión u óptica para exhibir los principios de la perspectiva, fueron encontrados en al menos tres jardines de Annapolis. Pero luego de que se construyeron estos jardines, ¿cómo fueron usados? Sabemos que no eran privados y que su finalidad fue alcanzada en gran medida paseando por ellos, sentándose en ellos o, a veces, bañándose, comiendo o jugando a las cartas u otros juegos en ellos. Existe una extensa correspondencia que sobrevive

⁵ Nota de la traductora: *Quod erat demonstrandum*, locución latina que significa “lo que se quería demostrar”.

sobre los jardines americanos de la época colonial y después de la Independencia. McCubbin & Martin (1984) sirven para mostrar los detalles, la correspondencia y el inventario de las comparaciones generadas por el flujo continuo de visitantes a estos jardines. Dada la enorme cantidad de jardines del siglo XVIII que recorren la costa este Británica-Americana, algunas muestras se pueden ver en el sorprendente estudio publicado en *Gardens of Colony and State* (Lockwood, 1931, p. 1934), un desfile de visitantes parece haber estado siempre presente en ellos. Esto aparte de la gran cantidad de sirvientes, esclavos y miembros de las familias que los usaron con fines prácticos, dado que estaban surtidos de letrinas, cobertizos, depósitos, lecherías, baños, cercas, áreas de alimentos, paredes, canales, invernaderos, semilleros y pabellones.

En Annapolis, la correspondencia limitada que sobrevive muestra que el jardín de Paca estuvo entre los mejores de una ciudad llena de jardines notables (Paca-Steele, 1987). Carroll, el signatario, prestó considerable atención a los jardines (Eddie, 1987) en varias de sus plantaciones y claramente pretendía que el jardín fuera impresionante. Los enormes parterres en el jardín de Carroll miden hasta 300 pies de largo y son deslumbrantes incluso en la actualidad.

Hasta ahora no he mencionado a la horticultura, pero he descrito la arquitectura paisajística. Los mismos libros de jardinería presentan información sobre las plantas, con nombres, procedencias y relaciones familiares. Ellos indican condiciones de cultivo, etc. Con frecuencia, acompañado con consejos sobre cómo copiar o seguir el trabajo de famosos científicos experimentales sobre evaporación, transferencia de calor, acidez y otros temas. Pero duplicar las reglas de la perspectiva y seguir los principios de la horticultura parece no haber sido realmente experimental. Ellos sirvieron, como Porter (1985, p. 3) y Bennett (1985, p. 6-7) han dicho, como atracción, instrucción y símbolos de estatus. Los numerosos instrumentos utilizados en asociación con los jardines, la abundancia de trabajos experimentales recomendados para los jardineros, los numerosos instrumentos científicos encontrados en el inventario de Paca en Annapolis y el hecho de que otros de su rango mantuvieron registros de sus observaciones sobre la jardinería, todo sugiere que los jardines fueron considerados como el lugar para observar y replicar la precisión del universo como un mecanismo de relojería. Eran lugares para observar y demostrar la capacidad para replicar las leyes de la naturaleza.

A fines del siglo XVIII, la sociedad también era considerada como un fenómeno natural, y un habitante de Annapolis como Charles Willson Peale (Richardson *et al.*, 1983) realizó cientos de experimentos y construyó un museo de historia natural completo en Filadelfia, con el fin de argumentar que observando las leyes de la naturaleza se podía construir una nueva sociedad de acuerdo a las reglas más naturales y así establecer una forma social más perfecta.

Creo que los jardines estaban destinados a ser demostraciones, como las demostraciones científicas, de las reglas de la naturaleza observadas y replicadas. Estaban destinados a ser experimentos públicos. Aunque ciertamente eran públicos, no eran experimentos en el sentido científico. Probablemente fueron intentos de demostrar que sus constructores entendían el orden natural y, por lo tanto, el orden social. Debido a que la construcción de los jardines descendentes en Annapolis involucraba ilusiones ópticas usando los principios naturales de la óptica, y ocurrieron aproximadamente entre 1765 y 1779 porque fueron construidos por advenedizos como Brice; por Paca, quien se casó para obtener su riqueza; o por hombres privados de sus derechos civiles como el católico Carroll, y porque muchas de estas mismas personas patrocinaron la Revolución, los jardines pueden representar su último esfuerzo para enmascarar su creciente debilidad política y para defender el poder para sí mismos como hombres que podían mediar entre la ley natural y una nueva sociedad natural.

Es decir, “la tentación de construir de manera sólida y duradera es más fuerte entre los nuevos ricos. Cuanto más rápido se haya conseguido la fortuna, mayor sentirá la obligación de erigir monumentos de ladrillo o piedra que sean duraderos... Los ricos abogados y plantadores que construyeron las majestuosas mansiones que aún pueden verse en Annapolis y en los condados más bajos de las costas occidental y oriental [de Maryland], casi todos obtuvieron sus fortunas entre 1745 y 1790” (Scharf como es citado en Lockwood, 1934, p. 121). Paca, Ridout y Carroll no suelen ser considerados como nuevos ricos, pero la cuestión puede ser comprobada si pensamos en sus jardines como expresiones de inseguridad social y política. Dado que la riqueza no significa automáticamente poder, y como los ricos en Maryland se estaban volviendo menos seguros políticamente después de 1750, podemos vincular a los antiguos y a los nuevos ricos a través de sus expresiones simultáneas para intentar obtener el control en la era prerrevolucionaria inmediata.

La mayoría de las casas que acabamos de mencionar estaban acompañadas de jardines descendentes o decrecientes, y éstas son expresiones de control. Había varios estilos de jardines para elegir y una gran variedad de elementos alternativos dentro de las grandes tradiciones. El jardín del Renacimiento era generalmente plano, tenía paredes a su alrededor, divisiones geométricamente uniformes, poca o ninguna ornamentación y, como el jardín del Castillo de Bacon al norte de Virginia (Lucchetti, 1987), tenía vegetales principalmente. Estos jardines planos y cerrados tenían pocas posibilidades para las vistas en perspectiva. Los jardines restaurados de Williamsburg son de este tipo y muestran que los jardines de principios del siglo XVIII no fueron planeados con la perspectiva en mente. Sin embargo, el gobernador Spotswood de Virginia -políticamente inseguro- (Sanford, 1987) construyó un jardín descendiente en su casa de campo en Germana durante este período. El jardín natural o salvaje completamente desarrollado, dependiente completamente de la geometría curvilínea, estuvo disponible como modelo desde principios del siglo XVIII en Inglaterra. Esta forma no fue adoptada ampliamente en Maryland y en Virginia hasta la década de 1750; por lo tanto, es posible ver en la forma del jardín que se eligió un estilo entre muchos otros por razones que involucran al contexto social mayor. Los jardines descendentes pueden mostrar el dominio efectivo sobre la ley natural y la capacidad política mayor de los constructores que, si bien determinados, se encontraban privados de sus derechos civiles.

Para resumir, los primeros telescopios, relojes y otros instrumentos científicos aparecieron en Annapolis en el período en que la riqueza en la ciudad estaba distribuida de manera desigual, o sea, entre 1710 y 1730. Ellos pueden haber servido para argumentar que el mundo era ordenado y jerárquico. Es posible que ellos hayan apoyado el argumento de que el nuevo mundo del mérito individual y de la riqueza obtenida de manera independiente fuera copiado de la naturaleza. Esta es una forma de ideología que dice que la sociedad tiene que ser como es porque la sociedad aplica lo que puede ser observado en la naturaleza.

En la década de 1760, las jerarquías locales fueron nuevamente amenazadas y utilizaron el control sobre las ilusiones ópticas para defender la ideología de que la naturaleza los había puesto a cargo y que su comprensión sobre la misma debería mantener esa posición. La ideología de naturalizar las condiciones jerárquicas de la vida social a través de la arquitectura paisajística fue el último esfuerzo de una clase de horticultura-mercantil antes de adoptar el argumento mucho más fuerte acerca de la libertad individual y personal plasmada en la Declaración de Independencia, la Constitución y la Carta de Derechos. La ideología de la libertad personal como integrada con la naturaleza y la divinidad sirvió para crear la apariencia de un vínculo entre un número mucho mayor de personas de todas las clases, es decir, entre los blancos ricos y los no tan ricos.

No es casualidad que Paca se haya negado a apoyar la Constitución hasta que se añadió la Carta de Derechos. Para entonces él había vendido su casa y jardín de Annapolis y fue elegido por voto popular como Gobernador de Maryland. Charles Carroll había trasladado su riqueza a Baltimore y fue uno de los dos primeros senadores de Maryland de los Estados Unidos. Estos hombres continuaron con los jardines, pero no dependieron de una ideología de naturalización confirmada a través de ellos, que señalaba que un orden social desigual era derivado de la naturaleza; sino que ahora dependían de una ideología de enmascaramiento -la libertad personal- que representaba lo parcial como universal y lo conflictivo como coherente.

La base para este cambio exitoso en las ideologías dependió de la idea de individuo, tal como Glassie y Deetz han argumentado. El registro arqueológico y los inventarios muestran una y otra vez que un comportamiento orientado por las normas reemplazó a una existencia enmarcada en la familia y definida orgánica y temporalmente. Desde el período 1730-1770 surgió el individuo que requería libertad, que era lo que él o ella podían hacer. Fue esta ideología del mérito, del desempeño y del contrato que requería la idea de la libertad personal, y esto era más fuerte debido a 50 años de “práctica”. Esa ideología creó el vínculo entre Paca y Carroll, por un lado, y entre todos los demás, por el otro, que se veían a sí mismos “como” ellos.

Creo que la Annapolis del siglo XVIII es más evidente ahora porque varios elementos de su vida han sido yuxtapuestos: (1) La riqueza al momento de la muerte y la realineación de la riqueza a lo largo del tiempo y (2) la especulación de la tierra por las rentas, con la consiguiente reducción de los grupos propietarios para rentar el estatus, ocurrió al mismo tiempo que (3) la observación y experimentación científica natural, basada en la Ilustración, apareció en la ciudad. La jerarquía apareció y continuó, (4) acompañada de modales modernos adoptados por aquellos nuevos por la obtención de rentas y salarios, y todo en el contexto, que finalmente se volvería violento, de (5) la libertad individual como un derecho natural.

Los hogares basados en las reglas crearon una vida disciplinada. Los hábitos georgianos para cocinar y comer también aparecieron en Annapolis, tal como lo demostraron Deetz y Glassie para Nueva Inglaterra y Virginia, respectivamente. La vida disciplinada llegó primero a los ricos, pero en cualquier lugar se extendió rápidamente también entre los más pobres. El contexto de uso de estos artículos ahora es más claro y el contexto de rápida difusión también es más claro, espero, pero sin utilizar afirmaciones comunes producidas sólo por los materiales.

Deetz y Glassie no vinculan sus datos ni con el tiempo ni con la clase. Y mi propia ilustración es muy específica. Por ser un enfoque local, es menos general y menos poderosa. ¿En dónde encontramos este patrón local fuera de Annapolis? Ya sabemos que se retrasó en las poblaciones alrededor de Annapolis (Shackel, 1987, p. 144-229). El sur de Maryland tiene datos adecuados para plantear el caso (Kulikoff, 1986). Esto podría fundamentar el patrón de simetría e individualismo georgiano en el contexto local y servir para mostrar que la mentalidad georgiana puede llegar y difundirse como una forma de pensamiento que se realiza y expresa a través de elementos materiales, que reflejan la desigualdad, y cómo la desigualdad se produce o resiste.

AGRADECIMIENTOS

Una versión anterior de este ensayo fue presentada a la Sociedad Antropológica de Washington en 1985. Estoy agradecido a los funcionarios y miembros de la sociedad por la oportunidad de presentarlo y organizar el curso en 1984-1985. La mayor parte de la investigación presentada contó con el apoyo de Historic Annapolis,

Inc., que ha sido generoso con su ayuda pero que no está necesariamente de acuerdo con mis opiniones o interpretaciones. Lois Green Carr, Lorena Walsh y Jean Russo han proporcionado libre acceso a sus investigaciones y me han ayudado generosamente en cada oportunidad; James Deetz siempre ha estado interesado en la investigación. Barbara Little, Parker Potter y Paul Shackel han proporcionado datos, análisis, reacciones y asistencia de toda clase. Rhys Isaac proporcionó una crítica amistosa y contundente, que fue central para revisar el ensayo y avanzar con la investigación en general. Mi esposa, Nan Wells, siempre escuchó con atención y activamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1971). Ideology and Ideological State Apparatuses. In *Lenin and Philosophy*, trans. Ben Brewster, p. 127-186. New York: Monthly Review Press.
- Baker, N. T. (1986). Annapolis, Maryland 1695-1730. *Maryland Historical Magazine*, 81(3), p. 191-209.
- Barnett, S. & Silverman, M. (1979). *Ideology and Everyday Life*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bennett, J. (1985). The Scientific Context. In Porter, R., Schaffer, S., Bennett, J. & Brown, O. (Eds.) *Science and Profit in 18th-Century London* (pp. 5-9). London: Whipple Museum of the History of Science.
- Braudel, F. (1979). *The Structures of Everyday Life: Civilization & Capitalism 15th-18th Century*. Vol. 1. New York: Harper & Row.
- Breslaw, E. (1975). The Chronicle as Satire: Dr. Hamilton's "History of the Tuesday Club". *Maryland Historical Magazine*, 70(2), p. 129-148.
- Carravetta, P. (1984). An Interview with William Spanos. *Critical Texts*, 3(1). p. 10-27.
- Coleman, S. & Johnson, M. (1985). Exploratory Analysis of the Layout of the Maryland Gazette. Paper on file, Dept. of Anthropology, University of Maryland, College Park.
- Deetz, J. F. (1977). In *Small Things Forgotten*. Garden City: Anchor Books.
- Edie, A. (1987). *Charles Carroll of Carrollton Research Project*. Ms. on file, Historic Annapolis, Inc. Annapolis.
- Glassie, H. (1975). *Folk Housing in Middle Virginia*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Harris, T. (1986). *Grammar and the "Maryland Gazette" as Reflections of the Georgian Mindset in Eighteenth and Early Nineteenth Century Annapolis*. Paper on file, Department of Anthropology, University of Maryland, College Park.
- Hopkins, J. W. III (1986). *A map of the Ridout Garden, Annapolis, Maryland*. Ms. on file, Historic Annapolis, Inc. Annapolis.
- Isaac, R. (1982). *The Transformation of Virginia, 170-1790*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Kulikoff, A. (1986). *Tobacco and Slaves: The Development of Southern Culture in the Chesapeake, 1680-1800*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Langley, B. (1726). *New Principles of Gardening*. London: Bettsworth & Batley.
- Leone, M. P., Potter, Jr. P. B. & Shackel, P. A. (1987) Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology*, 28(3). 283-302.
- Little, B. J. (1987). *Ideology and the Media: Historical Archaeology of Printing in 18th-Century Annapolis, Maryland*. (Unpublished Ph.D. dissertation). State University of New York at Buffalo, University Microfilms, Ann Arbor.

- Lockwood, A. G. B. (1931). *Gardens of Colony and State*. Vols. I. New York: Charles Scribner's Sons.
- Lockwood, A. G. B. (1934). *Gardens of Colony and State*. Vols. 2. New York: Charles Scribner's Sons.
- Lucchetti, N. (1987). The Castle Gardens: An Archaeological Excavation of a Late 17th-Century Garden at Bacon's Castle, Virginia. Trabajo presentado en Society for Historical Archaeology. Enero, Savannah.
- McCubbin, R. P. & Martin P. (1984). *British and American Gardens in the Eighteenth Century*. Williamsburg: Colonial Williamsburg Foundation.
- Miller, P. (1733). *The Gardener's Dictionary*. London: Printed for the author.
- Paca-Steele, B. (1987). The Mathematics of an Eighteenth Century Garden. *Journal of Garden History*, 6 (4), p. 299-320.
- Porter, R. (1985). The Economic Context. In Porter, R., Schaffer, S., Bennett, J. & Brown, O. (Eds.) *Science and Profit in 18th-Century London* (p. 1-4). London: Whipple Museum of the History of Science.
- Richardson, E. P., Hindle, Band & Miller, L. B. (1983). *Charles Willson Peale and His World*. New York: Abrams.
- Rorschach, K. (1983). *The Early Georgian Landscape*. New Haven: Yale Center for British Art.
- Russo, J. (1983). Economy of Anne Arundel County. In Walsh L. S. (Ed.) *Annapolis and Anne Arundel County, Maryland: A Study of Urban Development in a Tobacco Economy: 1649-1776*. Ms. on file, Annapolis: Historic Annapolis, Inc.
- Roulette, W. (1986). *Map of the Carroll Garden, Annapolis, Maryland*. On file, Historic Annapolis, Inc., Annapolis.
- Sanford, D. (1987). Governor Spotswood's Garden in Germana, Virginia. Trabajo presentado en Conference on Landscape Architecture. Septiembre, University of Virginia.
- Shackel, P. A. (1987). *A Historical Archaeology of Personal Discipline*. (Unpublished Ph.D. dissertation). State University of New York at Buffalo, University Microfilms, Ann Arbor.
- Shepard, S. J. (1987). Status Variation in Antebellum Alexandria: An Archaeological Study of Ceramic Tableware. In Spencer-Wood, S. M. (Ed.) *Consumer Choice in Historical Archaeology* (p. 163-98). New York: Plenum.
- Switzer, S. (1742). *Ichnographia Rustica*. London: J. & J. Fox, & B. & B. Barker et al.
- Thompson, E. P. (1967). Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism. *Past and Present*, 38, p. 56-97.
- Walsh, L. S. (1983) Anne Arundel County Population. In Walsh L. S. (Ed.) *Annapolis and Anne Arundel County, Maryland: A Study of Urban Development in a Tobacco Economy: 1649-1776*. Ms. on file, Annapolis: Historic Annapolis, Inc.